

©DISSIDENCES

Hispanic Journal of Theory and Criticism

Carmen Moreno-Nuño.

Las huellas de la Guerra Civil.

Mito y trauma en la narrativa de la España democrática.

Madrid: Ediciones Libertarias, 2006.

Francisca López/ Bates College

Este ambicioso y bien documentado estudio de Carmen Moreno-Nuño es una contribución importante al conocimiento de lo que la misma autora llama “tendencia revisionista”, una tendencia a reconsiderar el pasado español y su impacto en el presente, que ha venido desarrollándose en los últimos años en distintos ámbitos culturales, desde la historiografía a la literatura, pasando por el cine e, incluso, la cultura popular. Una tendencia que, de acuerdo con una opinión que Moreno-Nuño comparte con muchos otros estudiosos, se ha visto alimentada por el llamado “pacto de silencio” provocado por el deseo/la necesidad de reconciliación que dominó el ambiente sociopolítico de la Transición. Y una tendencia que tiene como confesado objetivo la recuperación de la memoria histórica de la Guerra Civil

española mediante la creación deliberada de espacios de memoria (los lieu de mémoire teorizados por Pierre Nora) o de la identificación y análisis de los mismos.

La huellas de la Guerra Civil se centra en el estudio de cinco narraciones de escritores nacidos entre los años cuarenta y cincuenta, representantes de una generación de españoles que, sin ser testigos directos del acontecimiento bélico, mantienen la memoria traumática de los hechos que les han transmitido sus padres. El siglo de Javier Marías, El pianista de Manuel Vázquez Montalbán, Luna de lobos de Julio Llamazares, El jinete polaco de Antonio Muñoz Molina y Ucronía de Manuel Talens son los textos que elige Moreno-Nuño para explorar diversos modos de representación literaria de la Guerra Civil. A través del análisis concreto de las estrategias narrativas empleadas en los relatos mencionados, ofrece la autora su reflexión particular sobre las relaciones entre historia y ficción histórica en la España de los años ochenta y noventa. La memoria traumática heredada por estos autores, arguye Moreno-Nuño, se rebela contra el olvido impuesto por los procesos sociopolíticos de la Transición, durante la cual no se logra deconstruir suficientemente la historia oficial del franquismo. Y es precisamente esta tensión dialéctica entre dos pulsiones contradictorias, a recordar la una y a olvidar la otra, la que produce los modos de representación más relevantes en los textos analizados: el mito y el trauma.

El capítulo primero traza la genealogía del tema de la Guerra Civil en la narrativa española durante el franquismo década por década y ofrece un repaso de su bibliografía más significativa. Aquí dialoga Moreno-Nuño con estudios de conjunto tan canónicos ya como los de Maryse Bertrand de Muñoz, Gareth Thomas y José Carlos Mainer, así como con muchísimos otros que abordan aspectos específicos del tema (desde los de David Herzberger a los de Jo Labanyi, pasando por un largo etcétera). La segunda parte de este capítulo presenta el “contexto socio-histórico”, ofreciendo una visión de conjunto de las tendencias socio-culturales y las actitudes políticas con respecto a la memoria de la Guerra Civil desde 1975 hasta el presente: desde el pacto de silencio gestado durante la Transición (“el pecado original”) y perpetuado por el gobierno del PSOE (“pecado de omisión”) hasta los cambios que empiezan a operarse con la ascensión del PP al poder —interpretada por muchos como signo de “normalización democrática”— y con “la ruptura del pacto de no instrumentalización política del pasado” (71) por parte de ambos partidos políticos.

El capítulo segundo establece el marco teórico que sirve para el análisis de los textos concretos que se realiza en los capítulos siguientes. La primera parte es un recorrido por las distintas teorías del mito, así como un repaso de los diversos estudios críticos que consideran el mito, conceptualizado de una u otra manera, como modo de representación y categoría de análisis de máxima importancia para el entendimiento de la novela española de posguerra. En la segunda parte, se introduce la teoría del trauma y se hace un repaso de los aportes de estudiosos como Shoshana Felman, Cathy Caruth y Dominick LaCapra a esta teoría. Moreno-Nuño se enfrenta al análisis textual de los textos elegidos partiendo de una consideración bastante polisémica del concepto de mito, aunque sin perder nunca de vista la definición de Roland Barthes —“discurso despolitizado” destinado al mantenimiento del statu quo— y de un entendimiento del trauma como “herida en la memoria”.

Los capítulos siguientes se centran en el análisis de obras concretas, aunque todos ellos incluyen además otra información relevante. El capítulo tercero, cuyo objeto de estudio es El siglo de Javier Marías, traza la trayectoria profesional y vital de este escritor y analiza la evolución del tema de la Guerra Civil en su producción literaria, resaltando el paso del silencio absoluto sobre tal tema en sus primeras obras a su uso posterior como leitmotiv. El capítulo cuarto, que se centra en El pianista de Manuel Vázquez Montalbán, ofrece un repaso panorámico de la bibliografía sobre el héroe, las diversas conceptualizaciones del término y los diversos tipos de héroes identificables en la novela española de posguerra. El capítulo quinto, que analiza Luna de lobos de Julio Llamazares, incorpora un estudio de las narrativas sobre el maquis en las literaturas franquista y antifranquista —que representan al maquis como bandolero y héroe respectivamente— para pasar a presentar lo que Moreno-Nuño llama “el nuevo paradigma de la democracia”, el maquis como superviviente. Los dos últimos capítulos están dedicados casi por completo a la lectura crítica de El jinete polaco de Antonio Muñoz Molina y de “Ucronía” de Manuel Talens, respectivamente. Pero tampoco en ellos se pierden de vista en ningún momento los contextos socioculturales en los que se producen ambas obras.

La ordenación de los capítulos se ha realizado, según confesión de la autora, de forma que ésta refleje una evolución en el tratamiento del tema de la Guerra Civil. La dialéctica presente

en todos los textos analizados entre las dos tendencias contradictorias a representar el hecho histórico, por un lado como mito y por otro como trauma, implica el dominio de un modo de representación sobre el otro en cada obra. La lectura de esta monografía deja la impresión de que, en tal dialéctica, el trauma termina imponiéndose sobre el mito. De esta manera, apoya Moreno-Nuño su convicción de que en la España democrática se observa una “reivindicación cada vez mayor de la verdadera naturaleza traumática de la memoria de la Guerra conforme van pasando los años” (114). Tal afirmación resulta en mi opinión excesivamente optimista, porque podría interpretarse como señal de que los españoles parecen haber llegado por fin a una concienciación política de uno de los momentos más traumáticos de su historia reciente, ignorando el hecho de que en las últimas décadas del siglo XX ha surgido toda una industria cultural —bastante boyante, por cierto— sobre la Guerra Civil. De cualquier manera, Las huellas de la Guerra Civil es un estudio bien escrito y abundantemente documentado en el que Moreno-Nuño demuestra su dominio de un amplio registro teórico, así como su profundo conocimiento de la bibliografía sobre el tema. Más aún, por su identificación y análisis de obras literarias que funcionan como lieu de mémoire, podría decirse que esta monografía se inserta en esa categoría de textos que constituyen un espacio de memoria.